

# Sibila 36



REVISTA DE ARTE, MÚSICA Y LITERATURA. SEVILLA, ABRIL 2011

TOMÁS SEGOVIA PEDRO SERRANO LILA ZEMBORAIN EDUARDO MILAN EDGARDO DOBRY DIEGO TRELLES  
ANTONIO GARRIGUES WALKER EDUARDO JORDÁ CECILIA VICUÑA CLARA JANÉS RAFAEL LEMUS JOSÉ  
MANUEL BROTO LINA MERUANE BERTA VIAS MAHOU MARGO GLANTZ FRANCISCO ESTÉVEZ ILAN STAVANS  
SOPHIA DE MELLO BREYNER ANDRESEN IGNACIO URANGA JESÚS RODRÍGUEZ PICÓ JUAN CARLOS MARSET

TOMÁS SEGOVIA	Inconfesable / En flor / Nacimientos / Decimoséptimo rastreo	3/4
PEDRO SERRANO	Hamlet y el verso en español	5/9
LILA ZEMBORAIN	El rumor de los bordes	10/11
EDUARDO MILAN	Poemas	12/13
EDGARDO DOBRY	Contratiempo de Jrest	14
DIEGO TRELLES	Sección surrealista en el Harry Ransom Center	15/17
ANTONIO CARRIGUES WALKER	Canto utópico a la ciudadanía / La historia del silencio / Poema para Japón	18/19
EDUARDO JORDÁ	Dos cuervos / Rua Marques de Loulé	20
CECILIA VICUÑA	K'isa alangó / Teoría del cielo / Nomía del astro	21
CLARA JANÉS	In memoriam	22
RAFAEL LEMUS	Larva	23/24
JOSÉ MANUEL BROTO	Paisaje sin mundo	25/32
LINA MERUANE	Ay	33/36
BERTA VIAS MAHOU	Padre nuestro	37/40
MARCO GLANTZ	Disecando a un autor	41/42
FRANCISCO ESTÉVEZ	Poesía cruzada	43/44
ILAN STAVANS	El ciempiés	45/46
SOPHIA DE MELLO BREYNER ANDRESEN	La casa del mar	46/48
IGNACIO URANGA	Poemas	49/51
JESÚS RODRÍGUEZ PICÓ	Xavier Benguerel	52/53
JUAN CARLOS MARSET	Cristóbal Halffter y nuestro tiempo	53/55
ANA MÁRQUEZ SOPHIA DE MELLO BREYNER ANDRESEN	IMPULS Homenaje a Xavier Benguerel	[CD]

Traducen

# FRANCISCO ESTÉVEZ

## POESÍA CRUZADA

### DOS POEMAS INÉDITOS DE LEOPOLDO DE LUIS

Con el cambio de paradigma cultural que suponen las nuevas tecnologías, asistimos a los estertores de las socorridas investigaciones epistolares según las entendemos tradicionalmente. Hasta hace poco podíamos eschar con curiosidad entre la correspondencia de los autores para buscar, agazapadas al calor de la intimidad, ideas relevantes del escritor, opiniones variadas o apuntes biográficos, ese sinfín de datos que actúan como buen fermento con el que abonar el estudio literario. Aparecían incluso inéditos u otros escritos que yacían entre cartas. Por suerte, aún topamos en la «oficina del escritor» con alguna que otra correspondencia de valor. Así ha ocurrido al revolver entre el material que trabajaba el poeta Leopoldo de Luis cuando la muerte lo encontró, hace pocos años. Allí surgen, entre otros escritos de especial valor, un último poemario inédito totalmente ordenado y listo para imprenta, más de un centenar de poemas inéditos, variada correspondencia y una serie de diarios donde se apretujan bocetos poéticos, futuros proyectos, pensamientos varios y toda suerte de reflexiones poéticas. La sorpresa fue mayúscula por el valor y alcance de lo hallado que nos permitirá, en un futuro cercano, delimitar con mayor precisión la silueta del autor. Ricardo Senabre apunta bien la fecunda creación de Leopoldo de Luis, con «más de medio siglo de escritura y casi treinta libros de poemas, entre los que se encuentran títulos capitales de nuestra poesía contemporánea», en la introducción a la *Obra poética (1946-2003)*, libro que a tenor de los descubrimientos se muestra ahora incompleto y deberá aumentarse tras realizar una edición póstuma del poemario inédito como bien solicita al ser la última creación del poeta. De entre el variado material hallado en el registro también se ha desempolvado la abundante correspondencia que muy ordenada conservaba el poeta y crítico cordobés. Allí se localiza un carteo largo y fructuoso con el poeta colombiano Germán Pardo García, otrora candidato al Nobel y actualmente desatendido en los manuales pertinentes donde apenas unas pocas líneas dan cuenta de su huidiza personalidad<sup>1</sup>.

Analizado el epistolario en otro sitio<sup>2</sup>, quisiera en estas líneas comentar el intercambio de poemas que se produce por carta entre ambos autores y, sobre todo, presentar dos poemas inéditos que Leopoldo de Luis dedica a la figura literaria de Germán Pardo García, a quien se los envió manuscritos, guardando copia. Ya tuvimos ocasión de conocer similar atención poética hacia la figura literaria del colombiano por parte del cordobés en el IV Congreso Internacional de La Lengua Española allá por noviembre de 1999 cuando presentó como artículo un vibrante y lúcido poema «Querida y vieja lengua» que convendría estudiar en otro momento. En dicho poema, al calor de la tradición y en orden histórico, repasa el conjunto de las lecturas y autores que formaron su entendimiento y abonaron su quehacer creativo: «Entonces vuelve/ a mí mismo la voz para decirme/ ¡qué bien

suenas y cómo de mí sangre suenas, querida y vieja lengua mía!». Al repasar los autores que ahormaron con ímpetu el espíritu, el poeta recuerda:

Le pregunté a Ricardo Molinari  
cómo cantó cuanto él echaba en falta.  
Nicanor Parra me brindó el refugio  
de sus antipoemas y Germán  
Pardo García la emoción telúrica  
de la imponente noche americana.

La amistad que trabó de Luis con el autor colombiano se alargó casi un cuarto de siglo, desde principios del año 1957 hasta las postrimerías de 1982. Pero apuntemos, siquiera por centrar de forma mínima, que la figura de Pardo García se adscribe generacionalmente al heterogéneo grupo de *Los Nuevos*. El mismo nombre toma la revista que fundaron los hermanos Felipe y Alberto Lleras Camargo hacia 1925 como salida y real superación del modernismo rampante al uso en la Colombia de aquellos años. En torno a aquella publicación se arremolinaron Luis Tejada, Rafael Maya, León y Otto de Greiff, Jorge Zalamea, Jorge Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay, Silvio Villegas, Luis Vidales, José Mar y el propio Pardo García entre otros más. Tal adscripción generacional proporciona escasa información sobre nuestro poeta debido a la pluralidad de voces del grupo, aunque en los turbulentos años 20 surgiera en Colombia la necesidad de renovación, como ráfaga de aire nuevo, ni siquiera el vanguardismo consigue ser denominador común para aquel grupo. La amistad de Pardo García con el escritor Carlos Pellicer le condujo en su juventud hasta México y, tras varias estancias, ya en 1951, se afincó definitivamente en la capital. Salvo por breves visitas a Colombia y algunos pocos viajes europeos, México será su residencia estable, donde funda y dirige la importante revista *Nivel*, con más de trescientos números en su haber y con la cual desempeñó un papel clave en la difusión de la poesía ibérica entre tierras americanas. Como definió con exactitud poética de Luis en un poema en que no nos podemos detener como quisiéramos ahora:

Germán Pardo García, voz al rojo  
vivo de América, te escucho  
cual si escuchara al viento lóbrego  
sobre los páramos desnudos

Bien conocía de Luis que Pardo García, nacido en Colombia en 1902, fue criado en las soledades de la cordillera oriental andina, esos «páramos desnudos», por un ama que potencia el cultivo de sus primeras letras bajo la atención del crítico y poeta Antonio Gómez Restrepo,

<sup>1</sup> En la actualidad, Pardo García es un poeta que suscita escaso interés, menos del que merece su obra. No parece justa la esquivia suerte que le ha deparado hasta ahora el destino. Las posibles causas de esta desatención crítica han sido la falta de ediciones destinadas al gran público ya que se decantó por libros dirigidos a selectos grupos de lectores, poetas en su mayoría. Paradójico que quien fuera editor de bellos libros con amplios tirajes, no se preocupara de realizar ediciones venales de cara al público general. Además no aupó su poesía en ninguna de las distintas revistas literarias que a lo largo de su fecunda vida dirigió. En carta de 23 de septiembre de 1962 Germán Pardo declaraba: «No he permitido jamás que mi oscuro nombre alcance en sus hojas [se refiere a la revista *Nivel*] exaltación alguna. Créame que me causa desasosiego y sensación negativa ver con frecuencia revistas, a veces notables, en las que sus directores se erigen pedestal por su propia

voluntad, y se rodean de colaboradores excelentes con el único propósito de que ellos ayuden a sostener la estatua así erigida. *Nivel*, como proyección mía hacia ustedes, los grandes poetas de España y de América y de mi país nativo, sería para mí mismo un escándalo y ejemplo de vulgaridad (he ahí lo grave, la vulgaridad), si así procediere. Tengo que entregarlo a ustedes puro, limpio, sin sombra mía de índole alguna; pues si me encuentro falto ante los grandes valores humanos, si por mi subfondo corren energías brutas y sordas, al menos que al recibir en mi casa de espíritu a mis superiores compañeros y amigos, yo tenga dignidad para hacerlo. Y que ellos, sentados a mi mesa de espíritu la puedan compartir sin ver en ella los bajos alimentos del egoísmo».

<sup>2</sup> «Germán Pardo García a la luz de su epistolario con Leopoldo de Luis», en *Mirada hispánica*, nº 2, en prensa.

discípulo de Menéndez Pelayo de quién aprende los secretos de la retórica. Con sus dos primeros libros, *Voluntad* de 1930 y *Los júbilos ilusos* en 1933, despierta la atención de Gabriela Mistral quien afirma su superioridad espiritual frente a la poesía de Amado Nervo al ser «más genuina que la otra que encallaba con frecuencia en unos bancos fallaces de sentimentalidad femenina y por allí debilucha». La poeta subraya el valor excepcional del genio pardiano: «Muchos le apuntarán que hay en su poesía una naturaleza constante de claridad –no de fulgor, no de brillantez– de la equitativa claridad a secas» (Mistral 1933)<sup>3</sup>. Y con claridad lo supo leer también Leopoldo de Luis.

Pasemos ahora al intercambio de poemas, iniciado desde Roma el 7 de abril de 1967, cuando Germán Pardo adjunta, a una carta dirigida a de Luis, el poema «Pequeña biografía de un hombre de fines del siglo XX» con la dedicatoria «Al gran poeta español Leopoldo de Luis». El poema será recogido poco después en el libro *Gavilán al destierro*. Algunos años después, Leopoldo de Luis escribe un poema cuyo título aclara el motivo de inspiración, pues reza:

Para el libro «El héroe», del poeta colombiano Germán Pardo García

*Tan sólo la materia es infinita.*  
G.P.G.

Terrible lucidez: es la materia  
Lo eterno, el alma de cada uno pasa.  
Somos eterno árbol que se abrasa  
Y sangre somos de una eterna arteria.

El héroe, Germán Pardo, que tú esculpes  
En el granito fiel de tu poema  
No es más que el pobre humano que se quema  
En su propia amargura, no le culpes:

Va a disolver su voz entre los mitos,  
Multiplicado de ancestrales ritos,  
Soñando con salvarse de la muerte.

Tú cantas su delirio de grandeza,  
Su llama azul de cósmica tristeza  
Y el mar eterno en que su río vierte.

En efecto, Pardo García resulta un poeta de vena clásica y lenguaje culto, aunque lo más curioso resulta cierta temática que explora de

forma precoz cuando eleva su canto alrededor de la ciencia y la física contemporánea. El colombiano admitirá con vehemencia «Voy tras las huellas del más grande poeta de todos los siglos, Albert Einstein. Algunas de sus ecuaciones, la nuclear, la primera, es todo un inmenso poema lleno de magia, de poder, de asombro, de pavor»<sup>4</sup>. Aquella que-  
rencia por la ciencia y las matemáticas<sup>5</sup> queda compensada pues por una factura clásica, un gusto refinado y la placidez que le ofrecen los «poetas cósmicos alemanes», como llama a Hölderlin, Schiller, Novalis, donde encuentra esa musicalidad lejana que ofrece el «cosmos», junto a la «soledad», sus dos grandes temas. No extraña la lucidez poética en el poema de Leopoldo de Luis al encontrarnos ambos términos fundidos en bella armonía, precisamente esa «cósmica tristeza» que padece aquel héroe, protagonista y alter ego de Germán Pardo.

El segundo poema anunciado líneas arriba tiene fecha de 1975 y dice así:

«Para Himnos de la noche, de Germán Pardo García»

Quizá no somos más que oscura astilla  
de la noche total, sombra rama  
del árbol de la noche y en la trama  
de la nocturna tela breve orilla

Quizá en tus *Himnos a la noche* cantas,  
Germán Pardo, no más que elegía  
de nuestra humana y breve biografía  
perdida en el silencio de los *quantas*.

Desolados y hermosos, tus sonetos  
nos hunden en los lóbregos secretos  
de la noche total que nos acosa.

Y leemos tus versos y sentimos  
como un hedor de permanentes limos  
junto al perfume de una antigua rosa.

De nuevo la soledad se liga al cosmos y a la humanidad en esos «desolados y hermosos» sonetos que leyó con detenimiento el poeta andaluz en Pardo García, «voz al rojo /, vivo de América». De Luis supo transmutar dicha experiencia lectora a su vez en otros dos poemas que transmiten una visión crítica de la obra del colombiano, expresada con belleza, pero también una amistad trabada por esa misma vibración que animó a ambos: la Poesía.

3 La carta fue reproducida con algunos poemas a los que hace referencia de Germán Pardo García, en una columna que lleva por título *Los grandes poetas de América por Gabriela Mistral* y que encontramos fotocopiada sin más señal ni detalle entre las cartas que remitiera Pardo García a Leopoldo de Luis.

4 *Antología del soneto tántrico, homosexual y cósmico de Germán Pardo García*, Frente de Afirmación Hispanista, México, 2002, pág. 126.

5 De su última época es el poema *Separación* «Adiós, cifras abstractas, simbolismos, / Cuántas y raíces divergentes / Que alimentasteis mi soñar trifonte. / [...] ¡Adiós, ficciones que apoyasteis / Vuestra sien de cristal en mi vigilia, / Que giró sobre esferas enlutadas y un astro catalítico en el centro! [...] ¡Me voy hacia la Curva Imaginaria [...]» (Escándalo, 89-90).